

¿Con factura o sin factura?



Cierta vez, un terrible huracán azotó nuestro territorio y destruyó parte del techo de la casa de la Familia Fiscal Catracha. Franco acompañó a Don Próspero a comprar unos materiales para repararlo y en la ferretería se encontró con Paula, vecina y compañera de la Escuela.

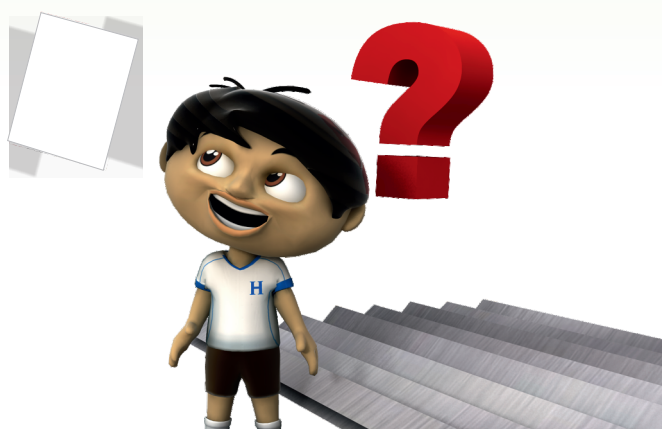
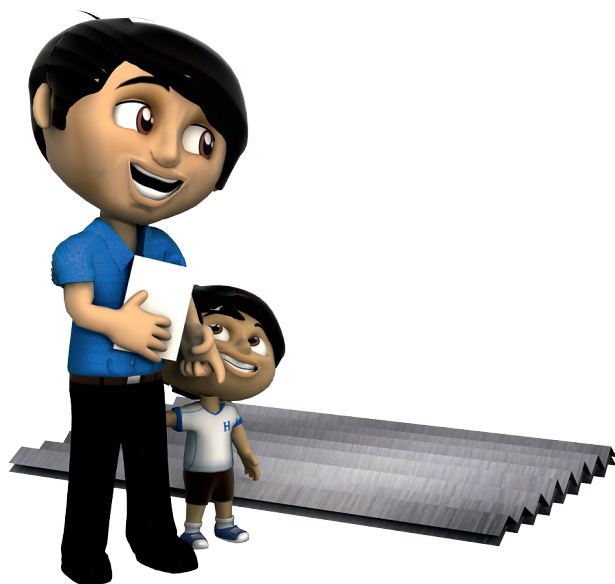
! Hola Paula!, ¿qué andas haciendo? preguntó Franco

Comprando con mi Papi, cemento y arena para reforzar el muro Contestó Paula.

Nosotros vamos a comprar láminas de zinc y clavos Comentó Franco. Los padres de familia fueron atendidos y curiosamente cada quien gastó quinientos lempiras en los materiales.

Al momento de pagar, la dueña del negocio preguntó: ¿Con factura o sin factura? el Papá de Paula no solicitó la factura y canceló sólo los quinientos Lempiras. Por su parte, Don Próspero pidió la factura y pagó quinientos setenta y cinco Lempiras.

_ Papi, ¿por qué pagaste setenta y cinco Lempiras más, que el Papá de Paula?_ preguntó Franco.



_ Porque cumpla con mi deber de solicitar la factura al momento de hacer una compra y el de pagar el impuesto...quien no lo hace comete un delito y puede ir preso y además, para reclamar mis derechos debo cumplir con mis deberes_

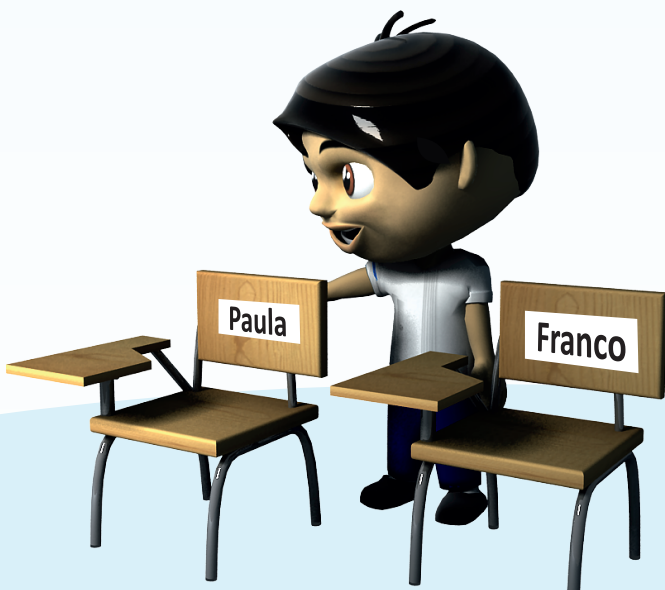
Dijo Don Próspero.
¿Qué es un impuesto? Volvió a preguntar Franco.

Todas las personas al momento de hacer sus compras, deben pagar Impuesto Sobre Ventas, la que es recaudada por El Servicio de Administración de Rentas. Después el SAR se lo entrega al gobierno para que use en beneficio de todas y todos terminó explicando Don Próspero.

Al siguiente día, Paula no fue a clases y todos la extrañaron.

_ ¿Por qué no vino?... ¿Qué le habrá pasado? ... ¿Por qué no envió una excusa? preguntó la maestra....Paula no sabe faltar y es muy puntual_ Ella comentó finalmente.

A la mañana siguiente, al entrar al aula, Franco dirigió su mirada hacia el pupitre donde acostumbra sentarse Paula.



_ Aún no ha llegado... No tardará en venir... Me hace mucha falta_
Fueron las ideas que pasaron por el pensamiento de Franco, al ver el pupitre vacío.

Pasaron los minutos y Paula no apareció por ninguna parte, la maestra pasó lista y muy preocupada preguntó:

_ ¿Qué saben de Paula?_
Nadie le respondió y las clases comenzaron. Pero Franco no puso atención a lo que explicaba la maestra. Él seguía pensando en su vecina y compañera. Al llegar la hora del recreo, Franco pidió prestado el teléfono de la escuela y marcó el número para

Riing

Riing



Riing

comunicarse con Paula.

_ ¡riing!, ¡riing!, ¡riing!, ¡riing!, ¡riing!,... ¡Por favor deje su mensaje!_ fue la respuesta que obtuvo.

Al terminar las clases, Franco no esperó a sus compañeros y salió corriendo hacia la casa de Paula. Al llegar vio que el muro estaba más alto y no podía alcanzar a tocar el timbre. Entonces decidió pararse sobre su mochila, empujarse lo más que pudo y con la ayuda del lápiz logró hacerlo sonar.

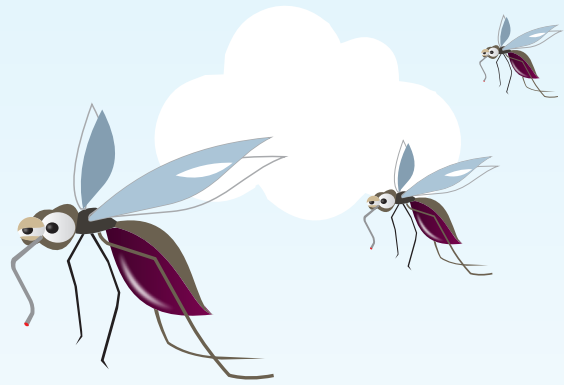
¡Din! ¡Don! ¡Din! ¡Don!

Esperó atentamente pero nadie salió a abrir la puerta.

El resto de ese día, Franco no quiso comer, jugar con sus amigos, ni ver la televisión. Él estaba muy triste y no podía concentrarse para hacer sus tareas, a su mente sólo venían la imagen de Paula, la mochila que tantas veces le había ayudado a cargar y la del pupitre vacío.

Al tercer día y al iniciar las clases, la maestra solicitó a los niños y las niñas que guardaran silencio porque tenía una mala noticia que contarles.

Paula se encuentra hospitalizada y está inconsciente... Es decir, no habla, no escucha, ni reconoce a nadie. Los médicos son de la opinión que ella tiene Dengue Hemorrágico



_ El estado de salud de Paula se complica porque en el hospital hay pocas medicinas. Debido a que no todos los ciudadanos pagan sus impuestos y el gobierno no pudo comprar los medicamentos suficientes...Además Paula necesita con urgencia pintas de sangre...yo me anoté en la lista como una de las donantes._ Comentó la maestra.



Franco, entre sollozo y sollozo, recordó lo sucedido en la ferretería. _Sí el papá de Paula hubiera solicitado la factura y pagado el Impuesto Sobre Ventas...probablemente Paula no estuviera así_

Yo también quiero contribuir dijo una de las compañeras de Paula.

Lo siento, los niños no pueden dar pintas de sangre porque aún no han terminado de crecer...lo que podemos hacer es recaudar dinero para ayudar económicamente a los padres de Paula. Dijo la maestra.

La campaña de solidaridad duró dos días, tiempo durante el cual, los maestros, maestras, niños, niñas, padres y madres de familia de la Escuela dieron voluntariamente su contribución. Por su parte, Franco aportó todo el dinero de su merienda.

Afortunadamente y gracias al cuidado de la enfermera, los médicos y sus padres, Paula se recuperó lentamente y fue dada de alta del Hospital.

Después de cierto tiempo; ella regresó a la Escuela y Franco al verla salió corriendo a su encuentro, se abrazaron, rieron y

conversaron sobre la importancia de solicitar la factura al momento de hacer una compra, pagar voluntariamente los impuestos, vigilar su uso transparente en la inversión pública y cómo prevenir el dengue.

Y ¡colorín colorado, este cuento se ha acabado! Y como dijo Fiscalito, cuéntame otro cuento igual de bonito.

Fin

- Ayudemos a Franco a encontrar el camino para visitar a Paula

